

destino histórico común, enlazados por la geografía, la historia, la cultura y la voluntad de marchar cada vez más juntos en el futuro. El trabajo de Lipset combina el rigor académico con un estilo fluido y ameno, que nos conduce sin querer a una reflexión acerca de las distancias culturales entre México y Estados Unidos, frente al irresistible proceso de integración económica continental.

PEDRO CASTRO

JUAN LUIS OROZCO, *El negocio de los ilegales. Ganancias para quién*, Guadalajara, ITESO, Editorial Ágata, Instituto Libre de Filosofía, 1992, 601 pp.

Este libro se ocupa de las causas por las que se produce y se reproduce el fenómeno de la migración laboral internacional, así como de sus consecuencias. El autor analiza a fondo el problema de los ilegales que cada año cruzan la frontera y que, según la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, en 1986 ascendieron a 1 850 000 los permanentes y a cerca de 800 000 los temporales.

El sujeto de la investigación son los trabajadores migratorios, o, mejor, ellos y sus familias y comunidades campesinas. Más que una fotografía, es una mirada al interior de las rancherías donde vivió el autor. Sin duda ésta es una de las mayores aportaciones a la investigación, aunque no se haya ocupado de los migrantes urbanos. El autor se pudo haber conformado con los abundantes aunque equivocados datos estadísticos disponibles, con la aplicación de cuestionarios por medio de encuestadores, con los recorridos de campo a partir de las cabeceras municipales —acciones, todas ellas, de gran utilidad. En cambio, Juan Luis Orozco decidió seleccionar tres de los 26 municipios alteños, que fuesen representativos de esa región jalisciense: Zapotlanejo, Arandas y Lagos de Moreno. Y dentro de ellos, tres poblados que tuvieran entre 50 y 100 familias, es decir, el tipo de comunidades donde existe el mayor índice de expulsión y de emigración hacia Estados Unidos. Éstas son: Corralillos, El Refugio y Los Dolores. Corralillos es una comunidad de pequeños propietarios que expulsa fuertes contingentes de migrantes ilegales a Estados Unidos; cuenta con electricidad pero no con agua potable. El Refugio es una comunidad de ejidatarios muy pobres; tanto, que pocos alcanzan a llegar hasta el norte. Nadie vive exclusivamente de su parcela, la mayoría debe buscar su sustento como asalariados en las granjas mejor capitalizadas de los alrededores; no disponen de los servicios de electricidad ni de agua potable. Los Dolores es una comunidad de pequeños propietarios que cuenta con electricidad y agua potable. Casi todos se dedican a la agricultura y a la explotación de ganado lechero. Hay un dato sobresaliente: estos agricultores y ganaderos están organizados en forma cooperativa.

El autor vivió en estas pequeñas congregaciones que están lejos de las carreteras, sin drenaje, educación secundaria, correo ni teléfono, y se entrevistó con los integrantes de todos los hogares. Tuvo así la oportunidad privilegiada de conocer la vida cotidiana de las familias de los alteños que, como minúsculos arroyos, forman parte desde hace muchas décadas del gran torrente migratorio de ida y vuel-

ta entre México y Estados Unidos. Su experiencia dentro de las comunidades y en Estados Unidos, acompañada de un trabajo muy acucioso, le permitieron percibir muchas de las razones más profundas y más íntimas que explican por qué unos se van al norte y otros se quedan, qué hacen de su vida y de su dinero en los dos países, cuáles son sus sueños y sus fantasías.

Uno de los descubrimientos más importantes de este libro es que en una de las regiones más homogéneas de México, como es la de Los Altos de Jalisco, donde existen pueblos similares por sus orígenes y por sus dimensiones, donde la ecología, la historia, la etnología y el poblamiento cuentan con un denominador común, los pueblos se encuentran en estadios muy diferentes por sus niveles de bienestar. Si la tierra es igualmente pobre; si los niveles educativos de los campesinos de las tres localidades hasta hace algunas décadas fueron similares; si existe en todas partes la misma identidad regional ¿por qué emigran más personas de unas comunidades que de otras? ¿Por qué los beneficios y los perjuicios de la migración y de los dólares se manifiestan de manera distinta entre las localidades y las familias? ¿Por qué la migración se convierte para algunas comunidades en un factor de prosperidad, mientras que para otras es un elemento de sobrevivencia? ¿Cuáles son las causas y las consecuencias de la emigración ilegal? Éstas son algunas de las muchas preguntas que el libro responde a lo largo de sus 600 páginas.

El método y las técnicas de investigación dieron como resultado un libro esclarecedor que confirma y matiza muchos hallazgos de otros investigadores y pone al descubierto nuevos datos, puntos de vista y reflexiones para entender a los trabajadores ilegales. El estudio se engarza en la cadena formada por los trabajos de otros investigadores mexicanos, estadounidenses y franceses que desde el estudio de Paul S. Taylor, *A Spanish-Mexican Peasant Community: Arandas in Jalisco, Mexico*, editado en 1933, han tratado de explicar el importante problema social, económico y político de los braceros o los ilegales.

El método utilizado es al mismo tiempo inductivo —a partir de los casos concretos, de la observación empírica y de la experiencia vivida en las pequeñas comunidades— y deductivo —con base en teorías y explicaciones macroeconómicas y macrosociales más amplias. Se manifiesta a todas luces la ventaja de la comparación. Esto permite a Juan Luis Orozco obtener regularidades provenientes de las tres comunidades y singularidades propias de cada una. Pero el autor lleva mucho más allá la comparación. Toma casos de agricultores, de ganaderos y de familias de emigrantes de cada comunidad, con diversas características económicas y sociales, para ver cómo responden ante la migración. Advierte de inmediato que aun en estas pequeñas comunidades pobres, más pobres que la media nacional y que la del propio Jalisco, existe el problema de una inequitativa distribución de los ingresos.

Para llegar a su tema central, el autor emprende un largo recorrido histórico por Los Altos de Jalisco, en el que el viaje es tan importante como el destino. En la primera mitad del libro presenta el proceso de formación de la región, de sus sistemas productivos y de sus mercados de trabajo.

Los Altos de Jalisco es una zona que contó con muy escasa población indígena, casi no hubo mestizaje y por lo mismo la tradición española se desarrolló sin combinarse con tradiciones locales preexistentes. Eso facilitó la trasmisión de los

valores religiosos y familiares con una extraordinaria constancia a lo largo de más de cuatro centurias.

Como Andrés Fábregas, el autor sostiene que desde el principio del periodo colonial se estableció una comunidad de intereses, reforzada por lazos de parentesco, entre la Iglesia local, los "rancheros ricos" y las instituciones políticas, la cual daría lugar a la formación de una especie de "nacionalismo local" basado en la defensa de esos intereses. La figura del sacerdote como hijo, benefactor y líder de las comunidades locales ha sido un factor de gran relevancia.

La cercanía con la Iglesia alejó a los alteños del Estado y propició que, de los cuatro grandes movimientos sociales de México, participaran de manera notable en la Guerra de Reforma y sobre todo en la Guerra Cristera, los movimientos que tenían que ver con cuestiones eclesiásticas y religiosas, y no así en la Independencia ni en la Revolución, aunque haya habido importantes excepciones.

Los Altos fue un área periférica de grandes haciendas entre las que sobresalen Ciénega de Mata, Jalpa y Santa Ana Apacueco, y también de las ricas zonas mineras de Zacatecas y Guanajuato, lugares a los que se destinó parte de su producción agrícola y sobre todo ganadera. Su ubicación en frontera entre Mesoamérica y los vastos espacios semidesérticos del norte engendró desde el principio de la Colonia una categoría social constituida por los famosos "rancheros": pequeños propietarios agrícolas y especialmente ganaderos. Fue un lugar, como advierte Juan Luis Orozco, donde contrasta la aridez de los suelos con la fidelidad escrupulosa de sus habitantes a la prescripción bíblica de "creced y multiplicaos". En estos rumbos jamás se estableció ningún principio de identidad simbólica entre mujer y tierra, del que existen ejemplos en todas partes. Con el transcurso de los años se convertiría en una de las zonas rurales más densamente pobladas y en una de las principales regiones de emigrantes del país.

La formación de los ranchos alteños hizo posible la división de la propiedad sin la reforma agraria que tuvo lugar en otras partes. Debido a que ahí el Estado no repartió tierras, los alteños conservaron una independencia económica y política y nunca fueron una clientela corporativizada, ni un electorado asegurado. De hecho, en los años ochenta, varias presidencias municipales pasaron a manos de la oposición panista o pedemista.

Después de la Guerra Cristera de 1926-1929, que fue sostenida por los pequeños propietarios, los medieros y los jornaleros, Los Altos vivieron una fuga masiva de emigrantes hacia Estados Unidos, un prolongado estancamiento social y económico y una desolación interior bien expresada en *Campanas de la tarde*, del poeta Francisco González de León.

Los años cuarenta traen la primera carretera asfaltada y la primera gran empresa transnacional; se introducen los fertilizantes químicos con lo que aumentan los rendimientos de las cosechas de maíz y frijol, los cultivos principales. Se inicia un proceso de mecanización entre los agricultores más prósperos. Además, se implanta el mejoramiento genético y sanitario del ganado y su manejo más racional. Se construyen bordos y silos, y la agricultura, en una posición cada vez más desventajosa frente los productos urbanoindustriales, cambia su orientación hacia la producción de alimento y forraje para animales. La ganadería de carne cede su lugar al ganado lechero y la región se especializa —arma de doble filo ya

que significa reducir su capacidad de adaptación— y se convierte en la primera cuenca lechera del país. La población crece aceleradamente, con excepción del periodo revolucionario y sobre todo de la época de la Cristiada; sin embargo, el territorio no puede retener a su gente. Grandes contingentes de campesinos sin tierra, jornaleros, medieros y aun pequeños rancheros empobrecidos se ven obligados a emigrar a los grandes centros urbanos: León, Guadalajara y México y a Estados Unidos. El trabajo como ilegales en el norte —facilitado por la pavimentación de las primeras carreteras— se convierte en una cuestión de sobrevivencia para unos y de expansión para otros.

Para Juan Luis Orozco las emigraciones revelan una crisis económica y social profunda que afecta a las sociedades campesinas y a la región de Los Altos en particular. La migración se produce por cambios estructurales ocurridos en los lugares de origen y destino de los migrantes. La modernización desarraigó una parte importante de la población del país y la separó de los medios tradicionales de satisfacer sus necesidades básicas. Por otra parte, en Estados Unidos existe un mercado específico para la mano de obra indocumentada de México; una estructura no sólo capaz de absorberla sino organizada para ésta. La diferencia de los niveles de desarrollo entre los dos países es sin duda un factor crucial de la emigración.

Para el investigador, la migración internacional se distingue de la migración campo-ciudad, en primer lugar, por su carácter temporal —los migrantes permanecen en cada ocasión de seis a nueve meses— debido a las dificultades legales, la estacionalidad del empleo y el rechazo cultural. Y en segundo, por la gran diferencia salarial, que es de ocho a trece veces mayor en Estados Unidos. En el caso de estas comunidades la proporción es de 8.5 a uno.

Llama la atención el hecho de que estas comunidades, aparentemente marginadas del resto de la sociedad y del mundo, en realidad mantienen diversos vínculos que llegan hasta California, Texas e Illinois. A través de éstos son influidas de diversos modos por Estados Unidos.

El envío de dólares a las rancherías y los poblados, la ausencia periódica de los miembros productivos de la familia, como lo advierte el autor, dejan una huella inevitable en los patrones de organización social y económica de las comunidades.

La emigración influye en la economía de las comunidades de distinta forma. Además de mandar mensualmente a sus familias un promedio de 136 dólares, los migrantes alcanzan a ahorrar 225 dólares cada temporada de seis meses. Al llegar a sus comunidades, 30% de ese ahorro lo utilizan en pagar deudas, una cuarta parte en arreglar su casa y otra cuarta parte en bienes productivos como tierras, ganado o en el inicio de un pequeño negocio como los talleres de ropa.

La importancia del dinero enviado del norte para financiar siembras es irrelevante. Con los dólares se compra ganado lechero y tierras. Cuando se consigue este binomio, las posibilidades de salir de la pobreza aumentan considerablemente. Pero, antes que nada, el sustento familiar es el objetivo principal de los emigrantes. De ahí que sus ingresos se empleen principalmente para cubrir sus necesidades básicas: alimentos, ropa, vivienda, educación.

Debido a que los emigrantes han ganado y ahorrado algunos dólares, la demanda de tierra en sus comunidades de origen ha aumentado notablemente, así como el precio de la misma. Por ejemplo, en Los Dolores, la hectárea de tierra de pas-

toreo que en 1962 costaba 90 dólares, para 1987 ya valía 875. La hectárea de siembra sin riego pasó de 205 a 1 865 dólares en los mismos años. Es decir, el valor de la tierra se multiplicó por nueve.

En comunidades como la de Corralillos, el dinero enviado desde el norte da origen a 68% del ingreso de la comunidad, 23% directo de la emigración y 45% del ganado adquirido con dólares; 36% de las casas de Los Dolores, 29 de las de Corralillos y 11% del Refugio se pudieron construir con los dólares ganados en Estados Unidos. Respecto a los vehículos, en Los Dolores, de los 84 que existen, 21% fue adquirido con dinero enviado del norte.

La emigración de ilegales, según Juan Luis Orozco, ha desalentado la agricultura local más que promovido su productividad. Además, se pierden trabajadores productivos durante la mitad del año.

Aunque los trabajadores migratorios adquieren en Estados Unidos ciertas habilidades y experiencias laborales, no las han podido aplicar en sus comunidades de origen, ya que estas habilidades están relacionadas con los empleos que obtienen en hoteles y restaurantes, como recolectores de frutas y hortalizas, como obradores de rastro y en los hogares estadounidenses, principalmente como jardineros. Es obvio que muy pocos de estos saberes tienen utilidad práctica en la zona de Los Altos.

La falta de empleo en las localidades de origen es un factor muy importante de la emigración, pero no es exclusivo. Ésta depende de un conjunto de singularidades de cada comunidad y de cada familia.

Sin la emigración a Estados Unidos, sería imposible que estas familias pudieran sobrevivir. Pero esa emigración sólo soluciona los problemas familiares cuando los ahorros se invierten en forma productiva, principalmente en tierra y ganado al mismo tiempo, en las propias comunidades. De otro modo, es únicamente una solución parcial y temporal que a la larga exige una nueva emigración.

En la migración laboral internacional confluyen múltiples factores: económicos, demográficos, educativos, culturales, que son analizados y discutidos detalladamente por el autor, quien detecta una tendencia importante: son las familias numerosas las que al poder enviar a varios de sus hijos a Estados Unidos pueden sacar más provecho de la migración.

La extrema pobreza de la comunidad de El Refugio es un obstáculo para poder salir: no cuentan con los recursos mínimos para hacerlo ni tienen a dónde ir. El grupo más propenso a emigrar es el que gana entre dos y cinco salarios mínimos, ya que representa 70% de los emigrantes. Viajar a Estados Unidos cuesta 326 dólares en promedio; esto incluye el transporte en ambos países, el hospedaje en la frontera y el pago del "coyote".

La migración ocurre no sólo en localidades deprimidas sino también en las prósperas, como lo ha observado Gustavo Verduzco para el caso de Zamora.

Orozco indica que la mayoría de los migrantes son varones, 84% del total ha vivido en Estados Unidos, o 79%, si se excluye a las mujeres menores de 15 años de edad. Dos terceras partes son solteros, cada vez más jóvenes, los cuales dejan sus pueblos antes de cumplir los 22 años. En los últimos años se ha incrementado el número de mujeres; cerca de la mitad de la emigración femenina salió en los últimos cinco años. La emigración dura menos de seis meses cuando se toman traba-

jos agrícolas, pero en la medida en que se desarrollan las redes sociales y aumenta el tiempo de estancia, el destino de los emigrantes se desplaza del campo a las ciudades; 84% de los que entran como ilegales lo hacen pagando a un "coyote", 10% se introducen solos, aprovechando la experiencia adquirida, y el resto se interna con ayuda de familiares o amigos establecidos legalmente.

Como lo advierte el autor, las comunidades más deprimidas económicamente no son las principales expulsoras de emigrantes laborales. Los estados que han participado en la migración internacional desde 1926 hasta la fecha son: Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Chihuahua y Zacatecas, entidades, con la excepción de la última, que se encuentran en un nivel intermedio de desarrollo relativo en el ámbito nacional. Para emigrar no sólo cuentan la pobreza y la cercanía geográfica, sino también otros factores como la "tradicción migratoria" de la familia y de la comunidad local, es decir, un sistema de redes sociales basado principalmente en relaciones de parentesco, en relaciones de amistad y de paisanaje. Este sistema de redes con el que se autorreproduce la migración (el cual se inició en Los Altos de Jalisco desde el porfiriato) constituye un verdadero "capital social" que se acrecienta con el paso del tiempo y que se pone a disposición de los futuros emigrantes para que puedan conseguir trabajo, alojamiento, alimento, financiamiento, asesoría; reduce el costo y los riesgos físicos y económicos durante el viaje y la estancia; permite obtener papeles legales o falsos, etc. Todo esto explicaría por qué se da el fenómeno, ya observado desde los años setenta por Hélène Rivière D'Arc para pequeños poblados de Los Altos de Jalisco, de concentración de emigrantes de un mismo pueblo de México en pueblos, ciudades y áreas determinadas de Estados Unidos. Este sistema de redes sociales migratorias se refuerza por la circulación constante de personas, información y recursos entre las comunidades de ambos países, y a través de ceremonias de integración como la fiesta del santo patrono o la de la virgen peregrina en Estados Unidos, o el día del ausente, celebrado en las propias comunidades.

Según este estudio, es difícil determinar la relación de causalidad entre el nivel educativo y la emigración. Sin embargo, se observa que la falta total de instrucción no alienta la emigración. Los que tienen menor nivel educativo son los que permanecen en el campo. En la comunidad donde hay mayor analfabetismo es donde se presenta la menor emigración hacia Estados Unidos.

El autor observó que la emigración tiene consecuencias sociales importantes en las comunidades de origen. Cuando las emigraciones son recurrentes, los hombres ya no se adaptan con facilidad a sus localidades. La vida les parece monótona y los trabajos pesados; empiezan a vivir insatisfechos en los dos lugares, y la vida comienza a perder sentido; por eso no es de extrañar que se vuelvan alcohólicos o drogadictos.

Las parejas con experiencia de trabajo en Estados Unidos tienden a limitar el número de hijos por medio del uso de métodos anticonceptivos físicos o químicos. La unión libre es más frecuente entre estas parejas. Además, los únicos casos de divorcio que se conocen han ocurrido en parejas de emigrantes.

Se está modificando profundamente la estructura del empleo con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo remunerado, y las ausencias prolongadas de los maridos están engendrando una organización familiar de tipo matrifocal, en la que la mujer asume la responsabilidad total de la familia. Sin embargo, esto

no ha modificado la posición subordinada de ella con respecto al hombre, y en las comunidades opera con más fuerza el principio de la doble moralidad: lo que es tolerado o permitido para el hombre, no lo es para la mujer. La comunidad se encarga de ejercer una presión social y una vigilancia férrea sobre ellas. Es significativo que en ninguna comunidad se haya encontrado un solo caso público de infidelidad femenina.

La familia resiente notablemente la ausencia del hombre, quien en muchos casos se convierte en un perfecto desconocido y hasta en un intruso.

En comunidades como las de Corralillos, el mejoramiento de las condiciones de vida como consecuencia de los ingresos de los emigrantes ha provocado que algunas familias completas se desplacen del campo a la cabecera municipal. Estos movimientos han inyectado un mayor dinamismo a la industria de la construcción y el empleo urbano, y al mismo tiempo han contribuido al encarecimiento de tierras y casas. Todo eso brinda la oportunidad para nuevos negocios a los sectores de ingresos altos, pero constituye una fuerte desventaja para los sectores depauperados que no tienen ingresos en dólares.

La migración ofrece esperanza. ¿Cómo se puede resistir una persona a un atractivo salario, ocho veces mayor que el que conseguiría en México, y a las comodidades y los servicios que, al menos en teoría, le ofrece el medio urbano, cuando un campesino en su lugar de origen no tiene esperanzas de salir de la pobreza?

Éstos son unos cuantos de los muchos temas y problemas que trata el autor. El libro, en suma, aporta elementos de gran utilidad para quien se interesa en la historia regional, en los problemas emanados de la relación centro-región, en la economía, la sociedad y la familia campesinas. Pero, sobre todo, constituye un esfuerzo significativo por ayudar a explicar y entender el problema del éxodo rural y de los emigrantes indocumentados como un fenómeno que implica una amplia gama de niveles: el personal, el familiar, el de la comunidad y la región, el nacional y el internacional.

CARLOS ALBA VEGA